

WILLARD F. KING. *Juan Ruiz de Alarcón, letrado y dramaturgo. Su mundo mexicano y español*. México: El Colegio de México, 1989.

La minuciosa labor de Willard King en la reconstrucción de la vida del dramaturgo Juan Ruiz de Alarcón es inconmensurable. Esta labor llevada a cabo a lo largo de dos décadas cubre, como ya lo indica el título de su libro, las distintas facetas profesionales del autor, tanto en la Vieja como en la Nueva España. El interés de este libro radica, por lo tanto, en dos aspectos diferentes, aunque profundamente interconectados: uno, de orden biográfico (acontecimientos y andanzas del individuo Alarcón) y otro, de orden contextual (aproximación socio-político-cultural al mundo hispánico en la primera mitad del siglo XVII).

Para los estudiosos de la biografía alarconiana, este texto es importante, puesto que establece cuidadosamente, no tan sólo los altibajos de la vida de Alarcón, sino también los de toda su familia. En efecto, King, gracias a una prolongada y meticulosa investigación de la ascendencia materna y paterna de Alarcón, prueba de manera convincente los antecedentes conversos del linaje del dramaturgo. En el Nuevo Mundo sigue los pasos de los ascendientes de Alarcón, desde sus inicios en el pueblo minero de Taxco hasta la llegada de los padres del dramaturgo a la gran ciudad de México, antes del nacimiento de Juan. En la Península europea rastrea a lo largo de cinco generaciones las alambicadas relaciones familiares del árbol genealógico de la casa de Albaladejo a la cual pertenece Alarcón por línea paterna.

Más importante aún, mediante el estudio del caso específico del linaje de Juan Ruiz, Willard King muestra la mecánica por medio de la cual se limpiaban, aclaraban y alteraban los linajes "manchados" de las familias pudientes. Queda así patente, por un lado, el horror de la persecución insidiosa que sufrieron los cristianos nuevos a manos de los cristianos viejos; por otro, la capacidad de resistencia de los cristianos nuevos. Ello permitió que la familia de judíos conversos con la cual estaba vinculado Alarcón, después de padecer autos de fe y acusaciones una generación tras otra, lograra fundirse poco a poco (o confundirse) con la población general, porque "lo que contaba era el dinero y no la sangre, como amargamente dijeron tantos moralistas del siglo XVII" (246).

A pesar del enorme trabajo de investigación en archivos y bibliotecas en busca de materiales que puedan documentar los silencios en el recorrido vital, emocional y psicológico de nuestro autor, es obvio que quedan y quedarán aún en el futuro muchos huecos y muchas preguntas sin

contestar. Uno de los grandes peligros de todo estudio biográfico sobre un personaje del cual se tienen pocos datos es llenar esas lagunas con hipótesis que no se pueden probar. King no es la excepción y cae demasiado a menudo, según nuestra opinión, en el espejismo de la mera especulación. Por ejemplo, en el comentario siguiente, oímos la voz de King, no la de Alarcón: "Así, pues, por tercera (y última) vez, este criollo pequeño, jorobado y animoso, que no estaba ya en la flor de la edad, hizo el penoso viaje trasatlántico; salió de San Juan de Ulúa en el verano de 1613, dejando atrás hermanos y amigos, los rostros y las costumbres de los indios, la universidad que le fue querida, las calles que recorrió, los productos típicos de la tierra (maíz y chile, cacao y frutas tropicales), el alto valle de Anáhuac, el mágico mundo fronterizo de Taxco y la espléndida ciudad de México Tenochtitlan en que había nacido". De hecho, tenemos en estas palabras la proyección de lo que King desearía que Alarcón hubiera apreciado del medio mexicano, a pesar de que, en seguida, tenga ella misma que admitir que no queda, lamentablemente, en la obra dramática alarconiana eco de sus raíces mexicanas (86). (Como aparte, es interesante notar que Lope de Vega, quien nunca estuvo en las Indias, sale a la defensa del indio y crea unos personajes indígenas altamente atrayentes, mientras que Alarcón, a pesar de haber nacido y haberse criado en el Nuevo Mundo, permanece callado ante tema tan candente).

Consiguientemente, y volviendo a lo ya dicho, para nosotros las páginas más brillantes y de mayor alcance del libro son las páginas dedicadas a describir el ambiente de los tiempos de Alarcón, páginas éstas que, por estar libres de suposiciones, tienen gran interés para todos los expertos de este periodo. Las dedicadas a la pintura de la vida de un letrado, o a las ya conocidas querellas y rencillas literarias, así como aquellas que evocan la rumbosa actividad de las ciudades de México, Salamanca, Sevilla y Madrid, son memorables por la detallada información y la variedad de datos que contienen. En ellas, King nos cautiva con la amplitud de su erudición.

Éste no es un libro cuyo centro sea la elucidación de la producción dramática por medio del análisis textual de metodología moderna. Una obra de la importancia, envergadura y complejidad de *La verdad sospechosa*, por ejemplo, se despacha en tres páginas y media. A la autora sólo le interesa la pieza como reflejo del contexto madrileño. Mas en el título ya se especifica el tipo de análisis que contiene el libro: Willard King nos habla del hombre y de su mundo, no de su obra. Como tal y dentro de estas premisas y restricciones, bienvenida sea la evocación del mundo mexicano y español de ese dramaturgo y letrado, particular-

mente bajo la excelente traducción y esmerada edición de Antonio Alatorre.

TERESA J. KIRSCHNER
Simon Fraser University

Guzmán, Martín Luis. *La sombra del caudillo. Versión periodística*. Introd. Bruce-Novoa. México: UNAM, 1987.

La sombra del caudillo, publicada como libro en Madrid en 1929, había aparecido meses antes, en capítulos semanales, en tres periódicos: *La Prensa*, de San Antonio, Texas, *La Opinión*, de Los Angeles, California, y *El Universal*, de la ciudad de México.¹ Estos capítulos aparecieron entre el 20 de mayo de 1928 y el 10 de diciembre del mismo año (xliv-xlv). En ellos se basó Bruce-Novoa para preparar esta edición.

En su estudio introductorio Bruce-Novoa escribe que *La Prensa* terminó de publicar la novela antes que *La Opinión*, pero que para ello tuvo que prescindir de uno de los capítulos. *La Opinión* concluyó después, pero con la serie completa. Por su parte, *El Universal* de México inició una semana después que los periódicos estadounidenses y nunca llegó a completar la serie, pues no apareció el dramático desenlace de *La sombra del caudillo*, que culminaba en los tres últimos capítulos; tres semanas antes había faltado otro más (xlv). No se necesita mucha imaginación para suponer que hubo algún tipo de censura, dado el claro ataque de la novela al poder de la mancuerna Calles/Obregón, pues los capítulos que no aparecieron "contienen denuncias directas al gobierno de haber asesinado al candidato a la Presidencia" (xlv). En este sentido, afirma el editor, puede decirse que *La sombra del caudillo* apareció antes en los Estados Unidos que en México.

La edición de la versión periodística de *La sombra del caudillo*, publicada por la UNAM en el centenario del nacimiento de Martín Luis Guzmán (1987), es un acierto desde varios puntos de vista. Para empezar, es la primera ocasión, a más de sesenta años de su aparición, en que se publica en forma de libro la versión periodística. A los estudiosos de Martín Luis Guzmán sin duda les interesará cotejar y apreciar las

¹ Los dos primeros periódicos eran propiedad de las mismas personas, y Guzmán ya había colaborado en ellos varias veces.